



V DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

6 de febrero de 2022

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.

R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Dios nos convoca en el día del domingo para que celebremos con los hermanos la fiesta salvadora de Jesús, nuestro amigo y Señor. Escucharemos su Palabra que nos perdona y comulgaremos el pan de la vida. Celebremos la salvación de Jesús con alegría.

Nos disponemos a participar en esta celebración.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Nos reconocemos necesitados delante de Dios y le pedimos su perdón y su ayuda:

. - Tú solo eres Santo,

R/ Señor, ten piedad.

. - Tú eres el Hijo de Dios,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú eres nuestro único Salvador,

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna

GLORIA

GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;



tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Protege, Señor, con amor continuo a tu familia,
para que, al apoyarse en la sola esperanza de tu gracia del cielo,
se sienta siempre fortalecida con tu protección.
R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías (6,1-2^a.3-8)

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo.

Junto a él estaban los serafines, y se gritaban uno a otro diciendo:

«¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!».

Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo.

Yo dije:

«¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey, Señor del universo».

Uno de los seres de fuego voló hacia mí con una ascua en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo:

«Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado».

Entonces escuché la voz del Señor, que decía:

«¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?».

Contesté:

«Aquí estoy, mándame». **¡Palabra de Dios! R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 137

R. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

R/. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.



Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti;
me postraré hacia tu santuario.

R/. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

R/. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Que te den gracias, Señor,
los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

R/. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

R/. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (15,1-11)

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano.

Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí.



Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios.

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto yo como ellos predicamos así, y así lo creísteis vosotros.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (5,1-11)

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes.

Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

«Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo:

«Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo:

«Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón:

«No temas; desde ahora serás pescador de hombres».



Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

V DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C - LUCAS (5,1-11):

Después del penoso intento de linchamiento de Jesús, protagonizado por sus vecinos de Nazaret, que nos recordó el evangelio del domingo pasado, Jesús regresó a Cafarnaún. Allí se dedicó a anunciar la Palabra de Dios los sábados en la sinagoga y a realizar curaciones y otros signos de que el reinado de Dios estaba llegando.

Pero Jesús no era un curandero; era y sigue siendo la Palabra viviente en la que se refleja la misericordia de Dios. Por ello, renueva e impulsa la religiosidad de todos los que se acercan a él y acogen el Reino de Dios. Su movimiento religioso requiere colaboradores y empezó a buscarlos. En este contexto, ocurrió el episodio que hoy nos ha narrado el evangelista san Lucas: la pesca milagrosa, cuya finalidad no fue proporcionar un beneficio económico a Simón y a sus socios, sino ponerlos a punto para la llamada, que les hizo, a ser «pescadores de hombres».

En la orilla del lago, Jesús vio dos barcas, subió a la de Simón y desde ella habló a la gente. Luego pidió a los pescadores que remasen donde las aguas eran más profundas y que echasen las redes para pescar. A los pescadores les pareció una pretensión absurda; habían estado toda la noche faenando sin pescar nada. Seguramente pensaron que el “hijo del carpintero” no entendía de pesca, pues pretendía pescar bien entrada la mañana, pero accedieron, no sabemos si porque confiaban en Jesús o por no desairarle; la respuesta de Simón — «puesto que tú lo dices, echaré las redes» — da pie a pensar ambas cosas.

El caso es que echaron las redes y el resultado fue impensable: «llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían». El asombro fue tan grande que Simón se arrojó a los pies de Jesús diciendo: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador». No se consideraba digno de seguir en pie ante la grandeza de Dios manifestada en Jesús. Pero Jesús le dijo unas palabras que disiparon todos sus miedos: «No temas, desde ahora serás pescador de hombres». Su reacción y la de sus socios fue admirable: «llevaron las barcas a tierra, dejaron todo y lo siguieron».

Jesús sigue llamando ahora a ser pescadores de hombres. Llama a los jóvenes, a los adultos y a los mayores. El oficio de “pescador de hombres” es muy variado: es el de los sacerdotes, de los religiosos, de los laicos cristianos comprometidos con la misión de la Iglesia como catequistas, como apóstoles seculares, como animadores de la comunidad... Jesús sigue llamando también a los que participamos en esta celebración. Tal vez nos sentimos desconcertados e incómodos: desconcertados, porque no sabemos bien qué podemos hacer para evangelizar a nuestros vecinos, a nuestros compañeros de trabajo, a los amigos y amigas con los que compartimos la vida, incluso a nuestros hijos y nietos...



Incómodos, por la sorpresa de que Dios quiera tener necesidad de nosotros para salvar el mundo y de que confíe en nosotros, a pesar de nuestras reticencias, cobardías y pecados, para ser socios de su obra.

No debemos mirar hacia otro lado. La disponibilidad de Simón y sus socios fue admirable y nos interpela. Ante la actual escasez de vocaciones para el sacerdocio y la vida religiosa, que también afecta al apostolado seglar, hemos de preguntarnos cuál es nuestra respuesta a esta llamada: «ven conmigo y te haré pescador de hombres», que Jesús nos hace. El papa Francisco nos ha dicho que hay cristianos que viven «como si quienes no recibieron el anuncio no existieran. Llama la atención que aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión. ¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero! ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!» Ésta es la llamada que nos la hace hoy el Señor a través del evangelio que hemos escuchado.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oremos a Dios, nuestro Padre, y cercano a nosotros con su misericordia. Repetimos después de cada petición: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Oremos por todos los cristianos: que ofrezcamos al mundo un buen testimonio de fe, de confianza y de esperanza, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

2.- Oremos también por los responsables políticos y económicos de nuestro mundo: que actúen de verdad contra la injusticia, la desigualdad y en favor de los derechos de todos, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**



3.- Por los ancianos y por las personas mayores y enfermas: para que vivan con paz las dificultades de la edad y tengan personas que les ayuden, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

4.- Por todos nosotros y por nuestra comunidad parroquial: para que con la ayuda de Dios vivamos siempre con espíritu de sincera conversión, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

5.- Por nuestros hermanos difuntos, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

Escucha, Señor, nuestra oración y ayúdanos para que nunca nos apartemos del cumplimiento de tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Después de haber escuchado
tu palabra en este domingo,
te pedimos, Señor, que sepamos cumplirla
de verdad en nuestra vida.

Despedida

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.